

**CUESTIONES DISPUTADAS.  
REPERTORIOS MORALES Y PROCESOS DE DELIMITACIÓN  
DE UNA COMUNIDAD IMAGINADA EN LA COSTA  
ATLÁNTICA BONAERENSE**

Dr. Gabriel D. Noel  
IDAES/UNSAM-CONICET  
gdnoel@gmail.com<sup>1</sup>

**RESUMEN**

Como han argumentado numerosos autores, las posibilidades de reclamar la pertenencia a un colectivo social con alguna probabilidad de éxito están ligadas, entre otros factores, a la capacidad de quienes realizan el reclamo de exhibir ciertas cualidades morales valoradas y que se consideran indisociables de la “identidad grupal” tal como es concebida (y vigilada) por los miembros cuya pertenencia no es objeto habitual de disputa. La presente ponencia intenta mostrar (en el marco de una investigación de base etnográfica que tiene por objeto las lógicas morales que regulan las fronteras de clase) algunos de esos criterios morales y los modos en que son utilizados en Villa Gesell, una pequeña localidad de la provincia de Buenos Aires, a la hora de argumentar el carácter de poblador “auténtico” y distinguirse de diversas figuras de alteridad que no constituirían geselinos “verdaderos”.

Palabras clave: moralidades, fronteras sociales, repertorios de distinción, transformaciones sociodemográficas

**ABSTRACT**

As several researchers have shown, the chances of successfully claiming membership of a social group are dependent on the capability of showing certain moral qualities considered

---

<sup>1</sup> Fecha de finalización del artículo: 23/12/2010. Fecha de aceptación: Junio 2011.

particularly worthy and/or synonymous with group identity as conceived by those group members whose membership goes undisputed. The following paper aims to present (within the framework of an ethnographically based research about the moral logics involved in the regulation of social class boundaries) some of said moral criteria as well as the ways in which they are deployed to claim the status of “authentic” community member as opposed to several kinds of “unworthy” and “spurious” others, in Villa Gesell, a small seaside community from the province of Buenos Aires, Argentina.

Keywords: moralities, social boundaries, repertoires of distinction, socio-demographic transformations

## INTRODUCCIÓN<sup>2</sup>

La identificación con un colectivo social en tanto comunidad imaginada (Anderson 2007) puede entenderse (al igual que cualquier proceso de construcción identitaria) como resultado de una negociación más o menos explícita entre las pretensiones o reclamos de determinados actores sociales, y el reconocimiento, impugnación o imputación alternativa por parte de otros pacíficamente admitidos como parte del colectivo respecto del cual éstos reclaman pertenencia (Cucho 1996, Grimson 2010).

Leída en esta clave identitaria, la obra de Elias y Scotson (2000) ofrece un modelo bien conocido de un proceso de negociación de esta clase, en el marco de una comunidad relativamente circunscripta y sobre la base de una asimetría de poder: en un extremo, los “ciudadanos de bien”, la “gente como uno”, los miembros del *establishment*, quienes, al conseguir monopolizar con relativo éxito el lugar de “emprendedores morales” (Becker 2008) y en su doble carácter de juez y parte, suelen ser admitidos sin mayores dificultades como miembros de pleno derecho de la comunidad con la que se identifican<sup>3</sup>. Correlativamente y en el otro extremo, están los actores cuyos reclamos de pertenencia plena al colectivo son, rutinariamente, impugnados por el implacable tribunal de la “buena sociedad”, ya sobre la base de la ausencia de ciertos atributos que se suponen inherentes a la identidad a la que se aspira, ya en virtud de la presencia

<sup>2</sup> El siguiente texto forma parte del proyecto de investigación “Fronteras Morales, Fronteras Sociales: Las Moralidades en el Proceso de Articulación de Identidades, Alteridades y Conflictos en Condiciones de Fragmentación Social”, inserto en el programa “Naturalización y Legitimación de las Desigualdades Sociales en la Argentina Reciente” dirigido por el Dr. Alejandro Grimson en el IDAES/UNSAM. Agradezco sus valiosos aportes y comentarios a los restantes miembros del programa así como a los participantes del GT 11 “Cultura y Territorio. Políticas Culturales, Prácticas Sociales, Diversidad y Exclusión” de las VI<sup>as</sup> Jornadas de Antropología Social de la UBA y a los miembros del Núcleo de Estudios Sociales sobre Moralidades (IDAES/UNSAM).

<sup>3</sup> Claro está que este reconocimiento nunca está garantizado de una vez y para siempre: los privilegios relativos que se derivan de la pertenencia al *establishment* están supeditados a que sus miembros se “comporten como se debe”, esto es, mantengan los estándares de “decencia” y “decoro” que se esperan de ellos y que los separan de sus “inferiores” (Elias y Scotson 2000, Pinçon y Pinçon-Charlot 2000, Gayol 2008).

de otros atributos negativamente valorados, incompatibles con aquéllos.

Más allá de la fecundidad heurística del modelo de establecidos y *outsiders* (o quizás, precisamente, en virtud de ella) no está de más recordar que las relaciones descritas constituyen tipos ideales que refieren procesos que suelen aparecer en la vida efectiva de los grupos sociales de un modo mucho más desprolijo y cuyo alcance, extensión y explicitud habrán de diferir de comunidad en comunidad. Las relaciones específicas entre unos y otros pueden variar a lo largo de múltiples ejes (la distancia social relativa entre ambos grupos y el correlativo diferencial de poder entre ellos, en primer lugar, pero también el grado de conflictividad abierta, el de porosidad de la frontera o el de delimitación y reconocimiento explícito de la misma, para citar sólo algunos de los más aparentes) y cada uno de ellos requerirá, para una aplicación no trivial del modelo a casos particulares, de una cuidadosa elucidación empírica.

Al mismo tiempo, si bien tanto el título como el argumento central de la obra de Elias y Scotson ya citada plantean la tipología que opone “establecidos” a “*outsiders*” en clave de oposición polar, tenemos razones para creer que su plena fecundidad heurística (a la vez que su adecuada extensión empírica) es alcanzada cuando se la interpreta como un *continuum* de posiciones en el cual los *outsiders* de ciertos establecidos pueden bien ser (esto es, reclamarse como) los establecidos de otros *outsiders*, en una gradación que expresa, a cada momento, los estados de tensión permanente e irregular, en los cuales actores de diversas clases intentan movilizar recursos identitarios traducibles a alguna forma de legitimidad que les permita distinguirse de aquellos que no pueden recurrir a esos mismos repertorios, en una guerra de posiciones hasta cierto punto homóloga de la persistente disputa por la distinción reconstruida por Bourdieu (2006).

Tampoco debemos olvidar –si hemos de ser respetuosos del énfasis en los aspectos procesuales de la estructura social sobre los que el insigne sociólogo alemán ha insistido tanto (Elias 1982)– que la fisión entre establecidos y *outsiders* es producto de una historia de interacciones y conflictos, lo que implica que, para su cabal comprensión, resulta vital reconstruir lo que podríamos denominar “cronologías nativas del deterioro”: esa serie de narrativas exasperadas que suelen traducirse en dramáticos contrastes entre “antes” cohesivos y “ahoras” conflictivos. No hay “establecidos” sin “recién llegados” y, como veremos en breve, puede ser precisamente la percepción de que “algo ha cambiado” y de que “hay clases de gente que antes no se veían” la que suele precipitar los intentos por demarcar, rigurosamente, las fronteras por parte de quienes se sienten amenazados por la alteridad de esas “nuevas clases de gente”. Así es como la percepción de esta “novedad” puede empujar con creciente fuerza a ciertos residentes de una localidad a presentarse como “establecidos” y a argumentar vigorosamente (sobre todo a aquellos cuyas credenciales son más precarias) acerca de la legitimidad de sus reclamos de pertenencia e identificación con la comunidad imaginada mediante la movilización de una serie de repertorios que creen susceptibles de ser reconocidos como legítimos por aquellos a quienes consideran (o querrían considerar) sus pares (o sus superiores) y ante quienes aspiran a ser admitidos como tales. Ciertamente es que, ante la irrupción de nuevos actores considerados “anómalos”, los miembros pacíficamente identificados con

una comunidad pueden (en el marco de las disputas retóricas por la legitimidad de la propia pertenencia y de la correlativa identificación con ella) regular su virtual monopolio sobre las identidades colectivas mediante la invisibilización primero (cuando los “recién llegados” pueden ser minimizados como una minoría minúscula y no sintomática, una suma de excepciones individuales) y un confinamiento simbólico algo más agresivo después. Pero resulta verosímil suponer que los procesos de esta índole habrán de encontrar rápidamente sus límites cuando la irrupción visible de *outsiders* en una comunidad, leída previamente en clave de homogeneidad, adquiera el volumen suficiente como para que sus habitantes “típicos” empiecen a pensarse como un enclave virtuoso sitiado por una avalancha incesante de bárbaros de allende los *limes*. A la luz de estas circunstancias, es razonable pensar que los cimientos epistemológicos y morales sobre la base de los cuales descansan los procesos, hasta entonces pacíficos de identificación comunitaria, serán conmovidos y que los habitantes de esa comunidad se volverán conscientes de su carácter de “establecidos” (es decir, comenzarán a verse como tales), procediendo a “cerrar filas” a los fines de intentar regular un proceso de asignación de identidades que cruje por las costuras y que los empuja en la dirección de una delimitación más explícita, más rígida y más militante (aunque defensiva) de las fronteras que los separan de sus “otros”. Con toda probabilidad, en estas circunstancias, los límites (antes implícitos, ahora problemáticos) serán debatidos y precisados como preludeo a una movilización tendiente a patrullarlos y resguardarlos (al menos allí donde las transformaciones se perciban como una amenaza a la integridad de una identidad colectiva percibida como un bien valioso a preservar).

Aunque en el actual estado de avance de nuestra investigación la reconstrucción no pueda ser sino preliminar, creemos que procesos de esta clase están teniendo lugar en varias localidades de la costa atlántica bonaerense, entre las cuales el partido de Villa Gesell (provincia de Buenos Aires, República Argentina, cf. Fig. 1), escenario de nuestro actual trabajo de campo, ofrece un ejemplo privilegiado<sup>4</sup>.



Fig 1. Ubicación de Villa Gesell, provincia de Buenos Aires.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Cabe destacar que, tratándose de una ciudad balnearia, existe una primera forma de delimitación identitaria que es la que separa a los “residentes permanentes” de los “turistas”. Si bien esta delimitación también presenta aristas sugestivas para el análisis, no nos ocuparemos de ella aquí en la medida en que, lejos de ser percibida en los tonos amenazantes o disruptivos que veremos caracterizan a la presencia de los “recién llegados” de sectores populares urbanos, la alteridad turística aparece (aunque nunca desprovista ni de tensiones ni de ambigüedades) como un rasgo constitutivo y central en los procesos de construcción identitaria de los residentes, así como una fuente de su sostén material y a *fortiori* de la prosperidad de la ciudad.

<sup>5</sup> Elaboración propia sobre la base de [http://www.enbuenosaires.com.ar/images/es\\_AR/buenos-aires/](http://www.enbuenosaires.com.ar/images/es_AR/buenos-aires/)

Nuestra intención, a lo largo de este texto, será, por tanto, documentar algunas de las dimensiones implicadas en este proceso: en particular, aquellas que remiten al proceso de demarcación explícita de las fronteras entre ciertas clases de “ciudadanos de bien” y una serie de *outsiders*, por parte de los primeros, a la luz de lo que se percibe como un proceso de “invasión” tan súbito como inesperado, que amenazaría con privar a esta clase de actores (que se describen a sí mismos como “geselinos auténticos”) de la posesión, uso y disfrute de “su” ciudad. Más específicamente, nos detendremos en los contenidos de algunos de los repertorios cognitivos y morales que son movilizados con mayor frecuencia por aquella clase de residentes “establecidos”, cuya posición es relativamente precaria<sup>6</sup> a la hora de intentar enunciar, de manera explícita, los fundamentos de su identidad colectiva y excluir, por oposición, a una serie de residentes percibidos como “recién llegados”, que no son considerados “auténticos pobladores” (y cuya llegada suele ser leída en clave de amenaza a una comunidad preexistente, ideal y cohesionada, proyectada en forma retrospectiva contra el fondo de un pasado más o menos reciente) pero que, sin embargo, no cuentan con la posibilidad de movilizar criterios de pertenencia más sólidos en virtud de los cuales otras clases de establecidos con credenciales más respetables (como los “pioneros” o los herederos del *hipismo*, a los que ya habremos de referirnos) son, pacíficamente, identificados con esa comunidad “virtuosa”<sup>7</sup>.

#### EL CRECIMIENTO COMO AMENAZA

En el marco de un proceso más general de aumento relativo de la población en las ciudades intermedias de la República Argentina (Vapnarsky 1995), las localidades de la costa atlántica de la provincia de Buenos Aires han sido las que han experimentado el mayor incremento demográfico en toda la provincia fuera del área metropolitana (UNDP 2003:39). En las últimas décadas, las tasas de crecimiento para la localidad que nos ocupa (Villa Gesell, cabecera del partido

---

curiosity/buenos-aires-geo.gif

<sup>6</sup> Se trata de residentes permanentes de la ciudad que llevan allí un mínimo de siete años y un máximo de quince y que, sobre la base de sus ingresos y consumos, pueden ser ubicados de manera tentativa entre unos sectores medios más o menos consolidados y unos sectores medios precarizados correspondientes a lo que la literatura sociológica ha denominado “nuevos pobres” (Kessler 2000, Lvovich 2000 y Kessler y Di Virgilio 2003). También hemos trabajado con fuentes escritas, correspondientes a una prolífica literatura local de naturaleza ensayística, producida por una multitud de “escritores”, “historiadores” y “poetas” locales provenientes de los mismos sectores que nuestros entrevistados. Sin excepción, se trata de ediciones de autor autofinanciadas, de corta tirada y que sólo se consiguen en las librerías de la propia ciudad, que recogen “reflexiones” y “críticas” acerca de la historia y la realidad locales desde el punto de vista de sus pobladores más articulados, movilizados y generalmente identificados con la militancia contra los “recién llegados”. Su tono, en la mayoría de los casos, es abiertamente moralizante y se despliega en un espacio retórico que va desde el panegírico y el *exemplum* a la denuncia y la catilinaria.

<sup>7</sup> Apenas necesitamos señalar que este es un paso preliminar, que habrá de ser extendido en el futuro en ambas direcciones: “hacia arriba”, mediante una reconstrucción de los repertorios de mayor legitimidad a los que los informantes de los que se ocupa el presente texto no tienen recurso (y que son apenas esbozados en el presente texto) y “hacia abajo”, a través de un análisis de las maneras en que los “recién llegados” perciben, reconocen, ignoran, impugnan, discuten o aceptan estas fronteras. A su vez, esta reconstrucción no es sino un paso previo (aunque necesario) para el análisis pormenorizado de los procesos de demarcación de los cuales estas categorías surgen y de las modalidades relacionales en que son desplegadas.

homónimo<sup>8)</sup> dan testimonio cabal de este proceso:

Año	Población	Crecimiento Intercensal
1980	11.632	—
1991	16.012	+37,65%
2001	24.282	+51,64%
2010	31.814	+31,01%

Tabla I. Evolución de la población en el partido de Villa Gesell (1980-2010)<sup>9</sup>

Ante la magnitud del incremento poblacional, apenas puede sorprendernos que este proceso de expansión demográfica ocupe un lugar central en las representaciones de los residentes a quienes hemos entrevistado, al punto que el mismo suele surgir espontáneamente y ocupar el primer lugar cuando, en contexto de entrevista, se solicita una descripción general de la “situación actual de la Villa<sup>10,11</sup>”. Lo mismo ocurre con las fuentes consultadas, en cuyas elegías, caracterizaciones, reconstrucciones y diagnósticos este punto suele ocupar un lugar prominente (Oviedo 1995, 2008b). Lo interesante, tanto en uno como en otro caso, es que las referencias a este proceso, rara vez, se detienen en la mera constatación. Por el contrario, el proceso de crecimiento poblacional de “la Villa” suele ser leído en clave de síntoma e insertado en el marco de un relato que da cuenta de una transición cualitativa, objeto de preocupación o de censura: la de la *Gemeinschaft* a la *Gesellschaft* (Tönnies 1979, Delgado 2005). Así, según nuestros informantes, “la Villa” habría pasado de ser una comunidad virtuosa de iguales, fundada sobre el conocimiento y la confianza mutuas -un “lugar donde nos conocíamos todos” y “donde cada uno sabía quién era quién” (cf. Oviedo 2004)- a una ciudad opaca y crecientemente impersonal, donde “aparece gente nueva” en forma constante y “ya no hay forma de saber quién es quién”:

[es] una ciudad muy tranquila, en lo que es... en gente” [se corrige rápidamente] “aunque ahora no está tan tranquila igual... los tiempos cambiaron... antes éramos nosotros, nos conocíamos más... los propios de acá... [los que vivieron toda la vida]... Ahora ves más gente que no sabés quien[es] son... (Soledad, 22 años)<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> Si bien en el partido existen otras tres urbanizaciones (Mar de las Pampas, Las Gaviotas y Mar Azul), distantes unos 8 km del límite sur de la ciudad de Villa Gesell y adyacentes entre sí, la ciudad propiamente dicha concentra casi la totalidad de la población permanente del mismo.

<sup>9</sup> Los datos corresponden a los Censos Nacionales de Población (1980, 1991 y 2001) y a estimaciones recientes del INDEC (2010).

<sup>10</sup> “La Villa” es el etnónimo que los pobladores utilizan habitualmente para referirse a su ciudad. Apenas hace falta aclarar que está desprovisto de todas las connotaciones estigmatizantes asociadas al término “villa” en el imaginario de los sectores medios metropolitanos de la Argentina (Ratier 1973, Guber 1984).

<sup>11</sup> Siguiendo las convenciones más o menos habituales en la escritura etnográfica, a lo largo del texto utilizaremos las *cursivas* para los términos en lengua extranjera, la “*cursiva entrecomillada*” para las citas textuales de informantes o de bibliografía, las “comillas sin cursiva” para usos idiosincrásicos o anómalos de los términos, y la **negrita** para el énfasis.

<sup>12</sup> En esta, y en todas las citas sucesivas, las interpolaciones entre corchetes son nuestras.

Como puede verse (y, en breve, tendremos ocasión de ampliar este punto), la preocupación no surge sólo a causa del incremento cuantitativo. Al fin y al cabo, el crecimiento poblacional bien podría leerse en clave de éxito, como, de hecho, suelen presentarlo las autoridades municipales de diverso signo político e incluso, hasta no hace mucho, varios de los pobladores que hoy lo deploran con vehemencia. Más aún: tratándose de una población relativamente reciente -aunque su fecha oficial de fundación remite a 1931 y un puñado de pobladores se establece alrededor de 1950, Villa Gesell fue reconocida como ciudad sólo en 1970 (Saccomano 1994, Masor 1995)- la ciudad, casi desde sus orígenes y prácticamente a la vista de sus pobladores, ha estado creciendo más por afluencia migratoria (y, especialmente, por un persistente saldo migratorio residual al final de cada temporada estival) que por crecimiento vegetativo<sup>13</sup>. Y, por último, no debemos olvidar que “la Villa” ha sido concebida y diseñada para recibir, de forma regular, una forma específica de alteridad de gran volumen: los turistas ya mencionados (Oviedo 2008b). Lo que resulta inquietante para nuestros informantes no es, por tanto, el mero incremento cuantitativo, sino el hecho de que este aparezca acompañado por una mutación de carácter cualitativo, de que “la gente” que se ha estado estableciendo recientemente pertenezca a “otra clase” de personas, no homologable a las previas oleadas de migrantes y pobladores:

...desde que yo vine, en el 90 a esta época [ha cambiado] la gente. La gente. Porque vino mucha gente, de muchos lugares, inmigrantes, no sólo los viejos que eran los italianos... Hay gente... mucha gente [distinta]... ¡mucha mezcla! (Sonia, 29 años).

Ahora bien: más allá de que las reconstrucciones nativas de esta dinámica demográfica suelen mostrarse consistentes con los datos que disponemos acerca del *volumen* del crecimiento, algo muy distinto ocurre con su *cronología*. En efecto: buena parte de nuestros informantes circunscriben un proceso cuya reconstrucción sociológica remonta, más de tres décadas atrás, a un horizonte cronológico relativamente reciente, que lo acerca hacia cinco o seis años de distancia, cuando mucho. Tal compresión temporal le imprime a un proceso, ya de por sí acelerado, una apariencia vertiginosa que, a través de una asociación elusiva y nunca explicitada del todo (aunque sin duda fundada en cierta perplejidad ante la violación del principio ‘*natura non facit saltus*’), permite leerlo en clave de amenaza. Las principales consecuencias de esta aceleración perceptiva del proceso son dos: en primer lugar, permite a nuestros candidatos a “establecidos” (cuya legitimidad puede pensarse como más precaria, ya que, en muchos casos, residen en “la Villa” hace *menos* tiempo que los “recién llegados”) argumentar esa precedencia temporal que constituye garantía de respetabilidad y posesión. En segundo lugar, les permite reconstruir el proceso como una suerte de catástrofe repentina, expresada a través de la imagen

<sup>13</sup> La tasa de crecimiento vegetativo (unos 500 nacimientos anuales, o sea, alrededor de un 9%) ha permanecido constante desde hace más de una década y resulta clara y visiblemente insuficiente para explicar el crecimiento poblacional.

de una ciudad que, hasta hace muy poco, habría conseguido conservar una homogeneidad tranquilizadora y que se habría fragmentado y diversificado en un tiempo demasiado breve. Al mismo tiempo, en la medida en que la velocidad del cambio se concibe como incompatible con los morosos ritmos habituales de las transformaciones sociohistóricas (y de ahí su carácter *Unheimlich*) hace su aparición una anomalía que requiere de explicación. A esta anomalía se le suma la percepción ya señalada de que “está llegando gente que no es como nosotros” o “que no debería estar acá” para apuntalar la constatación de que estaría teniendo lugar un proceso “sin precedentes”. Y así, a través de un lazo epistemológico que postula que los efectos extraordinarios requieren de explicaciones igualmente extraordinarias, nuestros informantes ofrecen etiologías que van desde lo epidemiológico a lo conspirativo y que intentan explicar un quiebre visible en una comunidad otrora idílica que, según las apretadas cronologías nativas del cambio demográfico, nada permitía presagiar hasta hace muy poco.

La primera clave de interpretación está ligada a la procedencia imputada a estos nuevos residentes. Cuando se les pregunta a nuestros informantes sobre la composición y procedencia de este grupo de “recién llegados”, las afirmaciones son unánimes: se trata de un “exceso demográfico” (Oviedo 2008a), de “grupos de gente distinta”, “indeseables”, “gente que no debería haber venido” o “negros” (según el grado de autoconciencia o de corrección política del interlocutor en cuestión) procedentes del conurbano bonaerense (y, en especial, de las áreas más estigmatizadas por los medios, como Fuerte Apache, la villa Carlos Gardel, La Cava o la Villa 1.11.14 del Bajo Flores<sup>14</sup>). Así lo aseguran varios de nuestros informantes:

...lo último que ha hecho este buen hombre [el Intendente]... es ir vaciando la [villa 1.]11.14 y la [villa] 31: están acá. (Bruno, 59 años).

...ahora, en los últimos años, vino mucha gente de afuera que los traen de Fuerte Apache, de todas las villas del Conurbano (Adrián, 34 años).

<sup>14</sup> Si bien en la etapa actual de nuestra investigación no hemos aún conseguido datos demográficos fehacientes que nos permitan establecer el origen efectivo de las oleadas de migrantes más recientes, nos permitimos introducir una duda provisoria sobre la base de habernos encontrado con este mismo relato de “ocupación hostil a manos de las huestes de desposeídos del conurbano” en no menos de una decena de ciudades del interior bonaerense, distantes entre sí, y en, al menos, tres de la provincia de Entre Ríos. La narrativa se repite con insistencia y remite siempre a las mismas áreas urbanas estigmatizadas constantemente por los medios, que, por motivos diversos, habrían derramado su población sobre las prósperas e indefensas ciudades del interior (Kessler 2009). Sin embargo, cuando tuvimos ocasión de indagar este supuesto, en el caso de una ciudad intermedia del centro-oeste bonaerense en la que hemos realizado trabajo de campo etnográfico prolongado, encontramos que los supuestos pobladores del conurbano que habrían migrado recientemente no existían: su presencia se situaba siempre “más allá” o “más atrás” de donde se nos había indicado originalmente y, cuando llegábamos al lugar donde, supuestamente, residían, encontrábamos pobladores de segunda o tercera generación, cuyas familias habían migrado en su momento de centros urbanos más cercanos y que nos dirigían aún “más atrás”, hasta que tropezábamos con los límites del barrio, sin encontrarlos. Incluso en ciudades que sí habían recibido flujos migratorios recientes, los mismos no provenían de los lugares a los que se les imputaba procedencia, sino de localidades o ciudades mucho más cercanas, afectadas negativamente por los procesos de empobrecimiento de las últimas décadas.

...y, supuestamente todo el mundo dice que la zona de atrás se agrandó un montón... yo los últimos dos inviernos los pasé acá [en Buenos Aires] y a veces cuando hablo con mi papá o con conocidos siempre te dicen “Gesell está lleno de negros” [ríe]. (Mariana, 20 años)

Estos “negros del Conurbano” que se habrían establecido recientemente en “la Villa” son invariablemente descriptos como portadores de una marginalidad endémica que es leída ora en clave culturalista (y, hasta cierto punto, exculpatoria), ora, y con mayor frecuencia, en clave moral –y, por tanto, condenatoria (Noel 2010). Más allá de las etiologías, tanto las caracterizaciones que de estos “nuevos migrantes” hacen nuestros informantes como las que hemos recogido en las fuentes escritas coinciden en una serie de atributos, entre los cuales se destaca la “falta de cultura de trabajo”, casi siempre considerada la matriz y el origen de todos los restantes. Ya sea por no haber sido socializados en la práctica del trabajo asalariado (en las versiones culturalistas y compasivas), ya por preferir “hacer la fácil” o “ser vagos” (en las moralizantes y condenatorias), los nuevos pobladores están, en el mejor de los casos, “acostumbrados a vivir de la dádiva del Estado”, acogiéndose “a cierta gratuidad del vivir por políticas de mantenimiento estatal, planes trabajar, comedores escolares, etc.” (Oviedo 2009b:92), que los vuelve vulnerables a manejos electorales y clientelares (*qv. infra*) y, en el peor, directamente implicados en la comisión de actividades delictivas: más específicamente, en modalidades violentas del delito callejero, otrora postuladas como inexistentes, o bien prácticas “importadas del conurbano” como el “peaje”<sup>15</sup>:

...esta es gente muy pesada... no son niños de pecho, y esa es la gente que está robando a mano armada. (Bruno, 59 años).

Hoy en día hay mucha inseguridad en Villa Gesell, sobre todo comparada con años anteriores... Mucho delito callejero, mucho delito con armas... eso antes no se vivía... (Sonia, 34 años).

Cuando yo vine en el 2000 no había la cantidad de robos a mano armada que hay ahora... en temporada, sí, porque es obvio ¿no?, viene mucha gente, mucha plata, porque la plata viene para acá, porque la gente viene con plata, pero en invierno no había tantos robos... O sea: siempre hubo robos, que te violentaran una ventana y te sacan algo... pero robo a mano armada no había tanto... eso fue creciendo. Hoy en día hay muchas armas en la calle... (...) y ahora hay mucha violencia en los robos, antes, en un robo a mano armada, te robaban, te mostraban el arma, no te golpeaban... (Jonathan, 36 años).

<sup>15</sup> Así es como la presencia de estos nuevos pobladores es considerada, en forma unánime, como la causa necesaria y suficiente de la irrupción de prácticas delictivas inéditas en su ubicuidad, frecuencia y violencia (y relacionadas, se sospecha, con el consumo de drogas ilegales) que configuran un escenario de permanente inseguridad (Kessler 2009).

[Ahora] hay más robos, más afanos... de hace 15 años a ahora cambió muchísimo. Acá hace quince años no había robos a mano armada, no existían. El robo clásico, el delito clásico contra la propiedad era el escruche [robo con escaló]: (...) pero nunca nadie que le robaran a él [directamente]... siempre “dejé la moto ahí y cuando vine no estaba”, “dejé la notebook ahí y cuando vine no estaba”... ahora hay todos los días robos a mano armada, robos a comercios... nunca había robos a comercios [antes]... (Adrián, 34 años).

A la ya mencionada “falta de cultura de trabajo” se agregan con frecuencia otros atributos que, incluso en sus versiones más compasivas, expresan acusaciones de irresponsabilidad moral hacia los “recién llegados” que impiden a estos nuevos residentes ser admitidos como miembros de pleno derecho de la comunidad local:

...[la obligación de] no tener una familia numerosa, pensar si podrá mantenerla, tener un trabajo estable, y su liviandad cuando lo tiene, ser responsable de irse a otros lugares con una mano adelante y otra atrás y levantar en un lugar determinado un refugio de chapa y cartón formando nuevos asentamientos... (Oviedo 2009b:121)

Las razones a las que se imputa la movilidad de estos migrantes, por su parte, o bien alternan o bien combinan, en diversas fórmulas, el *push* y el *pull*. En el primer caso, se señala que los nuevos residentes habrían sido activamente “expulsados”<sup>16</sup> de sus lugares de origen, y que la negativa de diversos intendentes del conurbano a recibirlos los habría obligado a buscar horizontes algo más lejanos que los habituales:

...y... es así, allá nadie los quiere... y es como que todos los intendentes dicen: “no, acá no”... hasta que llegan acá, un lugar tranquilo, lindo, que lo ven lindo... y [el intendente] les dice: “bueno, está bien”... (Hugo, 73 años).

El segundo recoge la evidencia del saldo migratorio residual de fines de temporada y hace hincapié en el atractivo de una ciudad que, pese a encontrarse económicamente deprimida durante gran parte del año en virtud de tratarse de una localidad balnearia, en todo caso no lo está más que sus lugares de origen, a la vez que, a modo de compensación, ofrece una oportunidad laboral y económica única durante tres meses al año (la temporada):

---

<sup>16</sup> Un evento al que, insistentemente, se hace referencia es “la demolición de los monoblocks de Fuerte Apache”, un episodio que tuvo lugar hace casi diez años (el 2 de noviembre de 2000) y que, con frecuencia, hemos visto colocado (una vez más, en muchas ciudades diferentes) en el origen de los procesos de migración de estos “indeseables” provenientes del conurbano (cf. <http://www.clarin.com/diario/2000/11/03/s-04215.htm>).

...y qué se yo... es cierto que acá en el invierno planchás, que no hay laburo... pero igual ellos allá están muertos de hambre [no sólo en el invierno sino] todo el año... y acá por lo menos tenés la temporada, en la que podés hacer tu diferencia... Allá [en Buenos Aires] en cambio están cagados de hambre todo el año. (Pedro, 56 años)

Si bien (...) las ciudades de la costa bonaerense no son la panacea ni mucho menos, la oportunidad de empleo durante todo el año, la posibilidad de las changas o de ser jornalero más la ilusión de esta temporada hacen de estos lugares a pesar de todo centros receptores de población, especialmente proveniente del conurbano; y este hecho, el demográfico, será uno de los factores agudizadores de la[s] carencia[s] (...) aquellos que buscan sobrevivir, hoy día, son la mayoría en la costa atlántica. (Oviedo 2009b:114)

Resulta interesante que la motivación de “hacer diferencia con la temporada” o de “zafar de la malaria del Conurbano” sea, en muchos casos, la misma que alentó el desplazamiento de nuestros entrevistados, quienes no tienen empacho en subrayarla como parte de sus motivaciones originales para “venirse a la Costa”. Sin embargo, cualquier sugerencia que pretenda homologar sus motivaciones con las de estos migrantes “nuevos” se encontrará con una vehemente resistencia retórica que vuelve a trazar el límite entre unos y otros en términos morales. Así, nuestros entrevistados se apuran a subrayar, una y otra vez, o bien una identificación preexistente o bien un “amor a primera vista” con la ciudad (con su paisaje, con su “alma”, con su “estilo de vida”) que desborda los límites de una motivación “meramente económica” y que se eleva sobre los páramos del sórdido materialismo. Al mismo tiempo, y por oposición, los “recién llegados” aparecen motivados por un economicismo estrecho y mezquino (incluso, “depredatorio”) y, sobre todo, indiferente a las particularidades locales: estos nuevos pobladores se acercan a “la Villa” como podrían acercarse a cualquier otro lado que les ofreciera una ventaja relativa:

...[se trata] de una nueva población en carácter circunstancial (...) golondrina, de paso o simplemente con una actitud de prueba o cierto desinterés por el lugar, que se acerca a él en términos depredativos [sic], es decir, para ver *que se le puede sacar*. (Oviedo 2008b:60, el subrayado es del autor).

Más aún, resulta habitual que las explicaciones se deslicen con relativa facilidad hacia versiones abiertamente conspirativas, que colocan en la base de estas transformaciones las voluntades, a la vez interesadas y eficaces, de una “clase política” (específicamente, de ciertos intendentes) que conciertan alianzas entre ellos y las autoridades provinciales o nacionales a los efectos de desplazar masas de estos “indeseables” a lo largo y a lo ancho de la provincia de Buenos Aires. La racionalidad invocada con más frecuencia es de naturaleza electoral: una redistribución táctica a través del tablero de la provincia de Buenos Aires

de poblaciones de votantes cautivos, con el fin de alterar los resultados de los comicios, según la conveniencia de las autoridades de turno (Oviedo 2009b)<sup>17</sup>.

Sí (...) esto es algo que viene planteándose desde hace rato, especialmente tiene que ver con las elecciones: para las elecciones traen las personas acá, entonces tratás medianamente de transformar el padrón. Ahora, ninguno, jamás se ha visto a nadie con una cámara presente [que pregunte] “¿A vos te trajo fulano de tal?”. Ninguno te lo va a reconocer, pero es vox populi... en efecto la vox populi te está diciendo que mucha gente es traída acá, por cuestiones políticas... por clientelismo político, en primer lugar. Y en segundo lugar, como este gobierno supuestamente está en relación [vel. alineado] con el gobierno provincial, hay pago de favores: [les dicen] “esta gente la tenés que recibir allá”. (Pedro, 56 años).

...vienen del conurbano... bah, se dice... yo no te puedo asegurar de donde vienen, pero vos ves cuando hay elecciones que viene gente y después hay asentamientos... (Adriana, 48 años).

En otras ocasiones, la motivación subyacente es leída como parte de un intento por aliviar la presión demográfica y edilicia en las “saturadas” jurisdicciones del conurbano “donde ya no cabe un alma” (cf. *infra*), o bien, como parte de un potencial negocio inmobiliario:

...lo último que ha hecho este buen hombre [el Intendente], en conjunto con el Gobierno de la Provincia y (después me entero) en conjunto con el Gobierno de la Ciudad, en conjunto con el gobierno nacional, es ir vaciando la [villa 1.]11.14 y la [villa] 31: están acá (...) Esta es una ciudad de 40.000 habitantes... bah, serán 45 ahora... ¡y siguen trayendo gente! ¡Siguen viniendo! ¡\$150.000 paga la Provincia, no sé... cada... [tanta gente]! (...) el tema parece ser, yo no tengo ningún dato fehaciente, que Macri tiene un arreglo con Nación para ir limpiando la [1.]11.14 y la 31 por razones de valor inmobiliario del terreno [y] por más que se peleen en lo público, en lo privado [arreglan, porque el dinero no tiene ideología]. (Bruno, 59 años).

Como quiera que sea, no cabe duda a nuestros informantes de que el Gobierno de la Provincia ofrece recursos económicos<sup>18</sup> a cambio de la

<sup>17</sup> Apenas hace falta señalar que esta caracterización de los desplazamientos con fines supuestamente electorales omite la dificultad para obtener modificaciones de los padrones electorales en un plazo lo suficientemente expeditivo como para que los cambios de residencia se registren en la subsiguiente elección: es sabido que, en el ámbito de la provincia de Buenos Aires, la modificación de una entrada en el padrón electoral puede demorarse por varios años, atravesando dos, tres o incluso más llamados electorales.

<sup>18</sup> Algunos de nuestros informantes incluso hablan de montos concretos, sumamente variables, que oscilan entre \$300 y \$8.000 por poblador desplazado, que el Gobierno de la Provincia pagaría al Municipio local por “recibirlos”.

connivencia de las autoridades locales, recursos que serían volcados o bien en una serie de obras públicas con las que se busca obtener rédito electoral, o bien -siguiendo las habituales reconstrucciones nativas del “clientelismo” (Noel 2006)- hacia “planes”, viviendas y servicios para estos “recién llegados”<sup>19</sup>:

...y con este tema de que la Presiden... [*se corrige*] el Intendente está haciendo casas, por allá por los barrios, por 123 y 24 [atrás de Circunvalación]... y con el tema de las Intendencias, también, que trae[n] gente para que haya votos... (...) Porque es justamente gente que trajo el intendente, gente que trajo por los votos y que es justamente a las que les prometió por ejemplo las casas que están haciendo ahora, o que les da un trabajo... (Soledad, 22 años).

[Los trae] la Municipalidad, el Gobierno. A cambio de plata... por ejemplo ahora [están asfaltando] la entrada, hacen la Sala de Conferencias, hacen la Rotonda nueva: todo eso es plata que da la Provincia para... fomentar el crecimiento... [es una cuestión de] “¿vos qué necesitás?”, “¿yo qué necesito?”, es una negociación. Vos sos el Intendente de Gesell y yo soy el [Gobernador] de la Provincia. Te digo, “¿qué querés? ¿hacer obras? Bueno, yo te doy tanta plata para hacer tus obras. Pero vos me tenés que hacer una gauchada a mí” “¿Qué?” “Bueno, yo tengo unas villas que revientan de gente. Necesito mandarte... lugar para tanta gente” “¡Listo!” Y acá no se ve [esto]. Yo lo veo porque conozco gente que vive por ese lado, que labura por ese lado y que ve entrar los camiones cargados de gente, que entran de noche, a escondidas, camiones y camiones y camiones, y los meten ahí, y les dan los materiales y todo y construyen los rancheríos, incluso, en [algunas] partes, arriba de los médanos pelados... Ahí arriba arman el chaperío, ¡sin nada eh! Como indios.” (Adrián, 34 años).

Además de aparecer con inusitada frecuencia en los relatos de nuestros entrevistados, estas reconstrucciones han adquirido, recientemente, una nueva forma de legitimidad al haber sido reproducidas en medios de circulación nacional:

Política | Sospechosa radicación de gente en Villa Gesell  
Una extraña maniobra estaría teniendo lugar en Villa Gesell y muchos signan al propio intendente de la localidad, Jorge Rodríguez Ernetta, como el ideólogo.

<sup>19</sup> Apenas hace falta señalar (y volveremos, en breve, sobre este punto) que esta asignación de recursos en favor de los “recién llegados” es denunciada como una flagrante injusticia por parte de aquellos que residen en “la Villa” desde hace varios años, en virtud de que, como dijera uno de nuestros informantes: “a mí cuando vine no me dieron nada, y me tuve que romper el lomo para tener lo que tengo, mientras que ellos lo tienen todo de arriba”.



Según denuncian algunos vecinos de la localidad balnearia, se estaría radicando una importante cantidad de habitantes del Conurbano bonaerense. Asimismo, señalaron que para facilitar su llegada a la tranquila localidad de la Costa Atlántica, desde el Municipio les darían enormes facilidades para obtener las tierras y servicios como luz eléctrica.

Las versiones indican que semejante dádiva por parte del intendente tendría un fin electoral: garantizarse un buen número de votos para ir por la reelección el año próximo<sup>20</sup>.

Los argumentos que sustentan estas explicaciones de la “invasión” migratoria enhebran, a modo de evidencia, cuatro hechos visibles y notorios a los ojos de nuestros informantes. En primer lugar, el hecho de que en una localidad en que sus habitantes de larga data aún perciben como un bastión tradicional del radicalismo<sup>21</sup>, luego de haber permanecido durante doce años bajo una administración de este signo político, respaldada por los sectores económicamente dominantes a nivel local, Villa Gesell tenga desde 2007 un *intendente alineado con el peronismo* (y, específicamente, con el gobierno nacional) que gana las elecciones con el mayor caudal de votos hasta el momento (Brunet 2009)<sup>22</sup>:

Todo esto empezó hace tres o cuatro años, con [la llegada de] este intendente... con el anterior intendente era otra cosa; resulta

<sup>20</sup> <http://www.diariohoy.net/accion-verNota-id-107189-fecha-2010.10.06>. Consultado el 2 de diciembre de 2010.

<sup>21</sup> Como señala Brunet (2009): “El radicalismo, con la única excepción del período de los hermanos Taboada [entre 1991 y 1995], gobernó la ciudad desde el inicio de la actividad política como Municipalidad en 1983” (9). En 2007, “el PJ/FpV ganó las elecciones en los partidos de La Costa, Pinamar, Villa Gesell, Mar Chiquita y los rurales de Lavalle y Madariaga (proveedores del frente costero)” (Brunet 2009:7).

<sup>22</sup> La relación entre los repertorios morales, objeto de nuestro texto, y los repertorios movilizados en el marco de la vida política local (y, especialmente, en torno de la confrontación electoral) constituyen un punto fundamental, que estamos actualmente analizando, en el marco de las elecciones nacionales de agosto-octubre de 2011.

evidente que fue el cambio de intendente. (Bruno, 59 años)<sup>23</sup>

En segundo lugar, la *multiplicación de planes y subsidios* en una ciudad que, aunque económicamente deprimida durante buena parte del año, hasta hace poco parecía no necesitarlos (Brunet 2009:12). En tercero, un aumento considerable del gasto público en infraestructura -inexistente en las anteriores administraciones (Brunet 2009)- acompañado de la proliferación, enormemente publicitada a través de medios gráficos y radiales, de *programas de vivienda y mejoras estructurales* en las zonas periféricas de la ciudad (los “barrios”) a lo largo de la actual gestión municipal, hecho posible por generosos subsidios recibidos de una gestión provincial (y, en menor medida, nacional) que ve, con buenos ojos, la llegada al poder de una administración de signo político afín<sup>24</sup>. Y *last but not least*, una *presencia de los sectores populares en el espacio público* que se ha vuelto sumamente visible, a través de la proliferación de ciertas estéticas musicales y de indumentaria que nuestros informantes señalan como típicas (o, incluso, exclusivas) del conurbano. Así, cuando pregunté a uno de mis informantes, docente en la escuela media pública local, cómo y cuándo se había dado cuenta de la llegada de estos migrantes procedentes del conurbano, contestó sin dudar:

...la primera pista fueron los pibes en [la escuela]... Vestían como los pibes del conurbano, ¡vestían como los piqueteros! Y dije: “¡Ah! ¡Llegó el Conurbano!” Por ejemplo, tenía el hijo de una amiga que en ese momento tenía 12, 13 años y yo le digo “¿por qué te vestís así?” “Y bueno [responde] porque me gusta, porque así se visten los pibes de allá, del conurbano, esta es la moda, es la onda, es todo eso”. (Pedro, 56 años).

Resulta interesante constatar que Pedro (al igual que muchos otros de nuestros informantes) lee lo que, probablemente, no sea más que una *circulación de estilos y estéticas* (apropiados por algunos jóvenes locales a partir de repertorios de amplia difusión en los medios electrónicos de comunicación) como una *circulación de personas* que serían portadoras de esos estilos, rechazando la posibilidad de que los repertorios culturales circulen sin la mediación material de sus portadores originales.

Como quiera que sea, la metáfora de la “conurbanización” -expresión a la

<sup>23</sup> Algunas caracterizaciones locales postulan una homología entre el carácter de “recién llegados” de los políticos de la actual administración y su base electoral “importada a la fuerza”: “...el vaciamiento de esos actores sociales [es] aprovechado por autoconvocados de turno, nuevos residentes que no han desarrollado o ni han adquirido [sic] una sensibilidad por el lugar y que, desde esa autoconvocación [sic], enarbolan discursos opositores o de mera contradicción a los lineamientos políticos ejercidos en la ciudad, tratándose, en síntesis, de los francotiradores de turno” (Oviedo 2009b:117-118). Cabe desatacar que el principal “autoconvocado” de turno reside en la ciudad hace más de dos décadas y que ha ocupado cargos de importancia en la administración local desde entonces.

<sup>24</sup> Una vez más, Brunet (2009) señala que, con la llegada de la administración justicialista al palacio municipal en 2007, “inmediatamente el Estado [Provincial] licita 230 millones [de pesos] en generación y distribución eléctrica, concesiona rutas por 300 millones [de pesos] anuales, con BAGSA y ABSA lanza un plan de gas, agua corriente y cloacas a fondo perdido y la Nación financia obras por 400 millones de pesos” (7-8).

vez de un “exceso” cuantitativo (Oviedo 2006) y de un “deterioro” cualitativo, que se expresa en “prácticas o conductas propias del conurbano bonaerense como el clientelismo político, la delincuencia, la violencia, la prostitución” (Oviedo 2009b:115)- aparece, con facilidad, en los discursos de nuestros informantes y surge, con regularidad, en foros y medios electrónicos locales, como lo muestra el siguiente ejemplo:

Los vicios del Conurbano – ADQUISICIÓN GESELINA

Posteada en Inseguridad

Nota de tapa N° 9, 28 de octubre de 2010

Sociedad

Semanario médanos



Podríamos hablar del exponencial crecimiento de la inseguridad en la Villa. Podríamos recalcar el incremento de violencia en los delitos, o la multiplicación del uso de armas de toda índole. Podríamos hablar de la facilidad para conseguir “merca” de cualquier clase, o de la generalización del consumo de paco, que lleva implícita la existencia de “cocinas” de cocaína.

Podríamos limitarnos a responsabilizar a la Gestión, que ha incumplido sistemáticamente sus promesas de campaña en materia de seguridad, que se ha olvidado de la anunciada Policía Comunal, que ha gastado inútilmente en camionetas y cámaras ciegas y que gasta, no se sabe en que, la tasa de seguridad.

Pero todo esto ocultaría, a pesar de su peso específico, el hecho más grave que nos está ocurriendo, que es la “conurbanización de muestras costumbres. Ya nos resulta normal que nos asalten y hasta agradecemos que no nos maten.

Hace 15 días desapareció una niña de 12 años en plena Villa Gesell y nadie reaccionó en forma acorde con la dimensión del hecho. Más aun existiendo el antecedente, hace pocos meses, del

asesinato de una joven en el sur de la ciudad.

La Municipalidad no hizo nada, ni siquiera pegó un mísero afiche con la cara de Agustina, ni siquiera pegó su foto en las camionetas y vehículos que todo el día dan vueltas por la Villa. Mucho menos pidió a los medios provinciales y nacionales que denunciaran el hecho para ver si alguien sabía algo. Hasta sus medios miraron para otro lado.

Pero la sociedad, nosotros, tampoco hicimos nada. No salimos a la calle ni armamos el escándalo que amerita un episodio de esta gravedad. Tomamos con normalidad la desaparición de una nena en pleno día.

¿Qué nos pasó? ¿Cuándo dejamos de ser geselinos y nos volvimos ciudadanos del Conurbano? ¿Cuándo nos dejaron de importar nuestros vecinos? ¿Cuándo nos empezó a parecer normal convivir con la violencia, la muerte y la indiferencia?

Pensemos. Algo hicimos y algo estamos haciendo mal. No olvidemos que nuestros hijos también caminan por las calles de esta Villa.<sup>25</sup>

Muchos de nuestros entrevistados, provenientes a su vez del conurbano bonaerense, lamentan en tono irónico la futilidad de haber intentado “huir del conurbano” y sus realidades, en la medida en que “el conurbano nos siguió acá y terminó por alcanzarnos”. En palabras de uno de nuestros informantes, residente en Gesell desde hace diez años:

...igual ahora las cosas cambiaron mucho (...) hoy por hoy ya no sabés qué lugar está peor y qué está mejor [si el conurbano o acá] (...) cuando nos mudamos, una de las razones fue [para] que los chicos pudieran andar tranquilos por la calle (...) hoy lamentablemente no es más así. (Jorge, 51 años)

Aunque nuestros informantes hayan migrado desde zonas geográficas análogas a las de estos “recién llegados”, la frontera trazada se articula una vez más sobre una diferencia motivacional reinscripta en clave moral: en el primer caso, el de nuestros informantes, se trata de una migración bajo el signo de una *elección*, más específicamente, de la elección de una mejor calidad de vida para ellos y para sus hijos<sup>26</sup>, mientras que, en el caso de los “recién llegados”, en cambio, la movilidad respondería al signo de la *necesidad* (cuando no de una manipulación descripta en clave conductista), esto es, desprovista de iniciativa y de agencia.

Más allá de la etiología de preferencia, las narrativas elicítadas en contexto

<sup>25</sup> <http://www.semanariomedanos.com.ar/?p=603>. Consultado el 2 de diciembre de 2010.

<sup>26</sup> Varios de nuestros informantes colocan en el centro de esta “calidad de vida” una relación con la naturaleza análoga a la enunciada por los sectores medios que, en las últimas décadas, se han establecido en *countries* y barrios privados, al igual que la posibilidad de criar a sus hijos en condiciones análogas a las de su infancia en un paisaje urbano más apacible y seguro, que incluye un uso y un disfrute del espacio público no restringido por el temor al delito (Svampa 2001, Arizaga 2005).

de entrevista se deslizan obsesivamente por los carriles que señaláramos en un principio: el paso de la *Gemeinschaft* a la *Gesellschaft*. Así, según los relatos de nuestros informantes, lo que ha ocurrido es que, de modo súbito e inesperado, una “masa” de “recién llegados” provenientes del conurbano bonaerense y pertenecientes a sectores sociales que en “La Villa” no existían hasta hace muy poco se han instalado en ciertas zonas periféricas de la ciudad, trayendo consigo marginalidad e inseguridad y desmantelando una homogeneidad social y cultural concebida como virtuosa de una ciudad hasta hace muy poco más “sana” y más “vivable”<sup>27</sup>. Sin embargo, es justo señalar que, a pesar de sus ribetes conspirativos y por momentos caricaturescos, las reconstrucciones histórico-narrativas de nuestros informantes expresan, a través de una serie de distorsiones y refracciones, la conciencia, más o menos difusa, de un proceso demasiado real: una progresiva “pérdida” del control político sobre de una ciudad que consideraban “suya” hasta hace muy poco y que les ha sido arrebatada a través de un proceso electoral que reconocen como democrático en sus formas pero que experimentan como injusto o, incluso, como inmoral. Brunet reconstruye este proceso de manera particularmente aguda:

[En los últimos 25 años] cambia la composición del padrón electoral geselino, los contribuyentes (propietarios de lotes) van cediendo, elección tras elección, la mayoría en la nómina de electores (...) Para 2009 (...) la ubicación domiciliaria de los 21.669 ciudadanos argentinos arrojó que 7.397 (34%) viven en [las zonas desfavorecidas] entre el Boulevard y la Ruta y 14.272 (66%) viven [en las zonas relativamente más favorecidas] entre el Boulevard y el mar (...) al paso que sigue creciendo el cinturón urbano de la ciudad, la relación será de 40% a 60% en 2011, disminuyendo cada año más el porcentaje de contribuyentes en el padrón si se observa que sobre una base tributaria de 40.000 unidades contributivas, sólo 7.000 están radicadas [en la zona más desfavorecidas] al oeste del Boulevard. (Brunet 2009:11-12).<sup>28</sup>

#### ALGUNOS REPERTORIOS MOVILIZADOS EN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIFICACIÓN VIRTUOSA CON LA CIUDAD

Sin embargo, ya hemos señalado la principal paradoja: tratándose de una ciudad de fundación reciente que abiertamente reconoce, o incluso celebra

<sup>27</sup> La cuestión del uso retórico de la “comunidad” como estrategia de cierre moral y social así como de sus potenciales consecuencias han sido constante objeto de preocupación en las ciencias sociales (qv. Douglas 1986, Sennett 2001, Delgado 2005).

<sup>28</sup> Aún cuando no se trate de esa invasión planificada y maquiavélicamente instrumentada a cargo de las hordas electoralmente cautivas de las villas del conurbano bonaerense, sino más bien del sempiterno saldo migratorio positivo que deja el “reflujo” de cada temporada estival, no obstante es cierto que buena parte de la tasa de crecimiento anual de los sectores desfavorecidos asentados en las zonas más pobres de la ciudad supera el 1,1% promedio de crecimiento vegetativo del total de la población provincial (Brunet 2009). Son estos datos los que les permiten a nuestros informantes postular y argumentar un fundamento razonable para esas narrativas exasperadas y articuladas en torno de metáforas bélicas y patológicas a las que hemos estado haciendo referencia en los párrafos precedentes.

(Saccomano 1994, Masor 1995, Oviedo 2004), su carácter aluvional, el carácter de “recién llegado” no puede atribuirse con facilidad a partir de la mera referencia cronológica. La constatación es, por supuesto, trivial dado que sabemos que el carácter de “establecido” no depende tanto de la longitud de la estadía (aunque los “establecidos” muchas veces lo argumenten en estos términos) sino más bien de la capacidad de monopolizar y movilizar, de modo exitoso, ciertos recursos culturales, sociales y materiales, en el marco de una frontera retóricamente construida y moralmente reforzada, a partir de la percepción de una amenaza a la identidad colectiva (Douglas 1986). Como hemos mencionado ya, muchos de nuestros candidatos a “establecidos” llevan en “la Villa” menos tiempo que aquellos a quienes describen como “recién llegados” y aún así la pertinencia de la distinción difícilmente sea puesta en duda. Al mismo tiempo, si es cierto, como ha argumentado Barth (1976), que no tiene sentido pensar los colectivos sociales como realidades preexistentes, sino que deben entenderse más bien como entidades de geometría variable que surgen de la permanente negociación de sus fronteras a partir de criterios determinados, creemos que la forma más fructífera de plantear la pregunta por la relación entre nuestros “establecidos” y sus “recién llegados” tiene que ver con la explicitación de los repertorios a los que recurren nuestros informantes a la hora de intentar argumentar, de manera exitosa, su relación privilegiada con “la Villa” ante el tribunal de sus pares (o de sus superiores) a la vez que de excluir por oposición a esa masa de “recién llegados” que no pueden argumentar su pertenencia en los mismos términos.

Al mismo tiempo, como hemos sugerido *en passant* al comienzo de este texto, los repertorios que nuestros informantes intentan movilizar en su intento por definirse a sí mismos y ser reconocidos por otros como “establecidos” coexisten con otros más prestigiosos, susceptibles de ser esgrimidos por “establecidos” con mayores cuotas de legitimidad y sobre la base de una inserción más sólida tanto en el dominio de lo simbólico como en el de lo material, repertorios que no sólo se colocan fuera del alcance de nuestros informantes (esto es, resulta indudable que no pueden recurrir a ellos con ninguna posibilidad razonable de éxito) sino que pueden ser eventualmente utilizados por quienes sí tienen acceso a ellos para empujarlos hacia las tinieblas exteriores de los “recién llegados”. Estos repertorios de elevado prestigio relativo son dos: el repertorio de los *pioneros* y el repertorio del *hippismo*, y, si bien el análisis detallado de estos repertorios excede los propósitos y las posibilidades del presente texto, nos permitiremos hacer una caracterización inicial de los mismos sobre la base de fuentes bibliográficas locales.

El primer repertorio, que corresponde a lo que podríamos denominar “la experiencia de los *pioneros*”, se moviliza a través de una serie de referencias retrospectivas a un repositorio mítico que se construye y se consolida como relato canónico de los orígenes en forma muy temprana en la historia de la ciudad (Sierra 1969, Masor 1995). La narrativa mítica de los orígenes funciona como matriz generativa de una historiografía nativa que relata la historia de la ciudad en tono de apólogo<sup>29</sup> y que sitúa como protagonistas principales al *conditor*

<sup>29</sup> En efecto: si bien no podemos entrar en detalles aquí sobre el particular, la historia de la ciudad (tanto en sus versiones escritas como en las orales) se expresa, invariablemente, por medio de una épica en

(el “Viejo Gesell”) y a un panteón de héroes menores que lo acompañaron y le permitieron ejecutar su proyecto: visionarios que supieron reconocer en forma temprana su genio (locura a los ojos del mundo) así como el potencial de un proyecto que, durante mucho tiempo, tuvo un resultado incierto o pareció incluso predestinado al fracaso. Estos pioneros, en virtud de su confianza ciega respecto del héroe civilizador y su *mana*, así como de su compromiso incondicional con su proyecto, pueden reclamar una legitimidad incontestable en la medida en que “la Villa” se materializó, literalmente, en virtud de su apuesta y de su esfuerzo (Sierra 1969, Masor 1995, Saccomano 1994). Si bien muchos de ellos han fallecido ya, y los restantes alcanzaron una edad avanzada, su legitimidad es concebida como hereditaria<sup>30</sup> y se prolonga a través de las generaciones en una serie de “apellidos” notables (las “primeras familias”), a quienes se les reconoce una identificación privilegiada e irreplicable con la ciudad, que los ha inmortalizado recientemente en su toponimia<sup>31</sup> así como en algunos productos de las industrias culturales locales<sup>32</sup>. Al mismo tiempo, sin llegar al extremo de un monopolio efectivo, es cierto que los “pioneros” suelen tener una posición privilegiada en el escenario económico (y profesional, y comercial y administrativo) de “la Villa” así como considerables dosis de influencia política (Brunet 2009). Siendo así, apenas hace falta señalar que, en virtud de la alta legitimidad con que cuenta este repertorio, fundada en el número reducido de quienes pueden movilizarlo con éxito (un *numerus clausus* que surge de la existencia de una barrera de entrada prácticamente infranqueable: no puede haber ni habrá nuevas familias de pioneros), la pertenencia e identificación de estos pobladores con la ciudad se vuelve, a todos los efectos, invulnerable.

---

la cual determinados tropos (la lucha del hombre con la naturaleza, el genio incomprendido, el triunfo de la voluntad sobre la adversidad) sumados a determinadas virtudes morales de su protagonista principal (y *secundum quid*), de sus adláteres y epígonos (la visión de futuro, la perseverancia, la obstinación, la frugalidad, la confianza en sí mismo, el desprecio por el ocio improductivo, entre muchas otras) hacen posible la creación de un “oasis” o “paraíso” en “medio de la nada”, denominado Villa Gesell.

<sup>30</sup> Cabe señalar, en este sentido, que los hijos (y, en ocasiones, los nietos) de los “pioneros” originales se refieren a sí mismos como “pioneros”.

<sup>31</sup> Las calles de la ciudad, por regla general, no tienen nombre, sino que están numeradas en forma correlativa (Calles y Alamedas en el Norte, de 301 y 210 en adelante, y Paseos y Avenidas en el Sur, de 1 y 101 en adelante), con tres excepciones importantes: la Avenida Buenos Aires (acceso principal), el Boulevard Silvio Gesell (que lleva el nombre del padre del fundador, a quien también se debe el de la ciudad) y la Avenida de Circunvalación. Las primeras calles numeradas en recibir nombre fueron la Avenida 3 (la principal arteria comercial y recreativa), que fue denominada “General San Martín” y la Avenida 8, denominada a la muerte del fundador, “Carlos I. Gesell”. Más recientemente, diversas calles de importancia variable comenzaron a recibir nombres relacionados con “la experiencia de los pioneros”: la Avenida 5 (denominada “Dr. Luciano Corti”, en homenaje al presidente de la Comisión Pro-Autonomía Municipal de Villa Gesell en 1976), la Calle 305 (denominada “Emilio Stark”, en homenaje al “primer turista” de Villa Gesell), el Paseo 105 (que recibe el nombre de “Leonel J. Sutton”, uno de los primeros pobladores de Villa Gesell), el Paseo 109 (llamado “Diego Pérez Esquivel”, nombre del primer bioquímico y farmacéutico de Villa Gesell), el Paseo 113 (que lleva el nombre de “Don Omar Enrique Masor”, creador de los primeros medios en Villa Gesell y uno de sus primeros historiadores, a quien ya hemos citado), el Paseo 135 (“Juan Carlos Ruiz”, un dirigente vecinal, desarrollador de la Zona Sur), el 137 (“Susana Rosa Jaime”: docente pionera, fallecida en 2008) y el 139 (denominado “Juan José Antón”, en honor de quien fuera dueño de la primera empresa de transportes con servicios a Villa Gesell).

<sup>32</sup> Resulta ejemplar, en este sentido, el caso de *Pioneros*, un documental televisivo recurrentemente mencionado por nuestros informantes, producido por Gesatel (la distribuidora de cable local, que también cuenta con una productora, propiedad de uno de estos “pioneros”) y construido sobre la base de entrevistas a “pioneros” sobrevivientes así como a diversos testigos de los primeros días de la naciente “Villa”.

Puesto de manera ligeramente distinta: el estatuto de “establecidos” de estos “pioneros”, así como su identificación con la ciudad, difícilmente pueda ser impugnado o cuestionado desde el exterior del propio grupo. Aún cuando pueda objetarse la moralidad individual de tal o cual miembro de la “comunidad de pioneros”, la identificación de estos “apellidos” con “la Villa” es constitutiva, cuasi-apodíctica e inmovible.

El segundo repertorio de identificación virtuosa con la ciudad se remonta a lo que podemos llamar “la primavera *hippie*” y se articula sobre la base de una serie de referencias a una efervescencia contracultural breve pero intensa que habría echado raíces en la Gesell de fines de los 60 y principios de los 70 (Oviedo 1995)<sup>33</sup> y que marcaría, en lo sucesivo, el *ethos* de los jóvenes que, en el marco de esa coyuntura, eligieron “la Villa” como escenario de sus utopías libertarias y su experimentación estética y cultural<sup>34</sup>. La reconstrucción literaria llevada a cabo por Saccomano, así como la evocación retrospectiva de uno de sus testigos, ilustra algunos de los rasgos canónicamente atribuidos a ese segundo momento fundacional:

Campings. Pensiones. Albergues. Boliches que se llaman Traca Traca, Tom Tom Macoute, Los Picapiedras y El Huevo. Hippies, mochileros y estudiantes acuden respondiendo al llamado de la naturaleza, el amor libre y las corrientes contestatarias. Café concerts y fogones. Solidaridad con Cuba y poemas de Nicolás Guillén. Allende y Quilapayún. Cortázar en el mismo estante que Gyap y Mao. Para el pueblo lo que es del pueblo, se canta. Para el pueblo, liberación. Y en las paredes, posters del Che, Chaplin y Freud (...) sus moradores, al respirar la informalidad de este lugar se sienten libres (...) El placer, el goce, como dicen algunos, es revolucionario y cuestionador (...) De noche, en la playa, se ama junto al fuego, engendrando hijos que se llamarán Camilo, en homenaje al cura guerrillero Camilo Torres; Federico, en homenaje al fusilado García Lorca; Violeta, en homenaje a Violeta Parra; o Paloma, en homenaje a Picasso” (Saccomano 1994:131-132).

La década de los sesenta en Villa Gesell marca un quiebre evidente en su historia. La villa deja su perfil de “balneario extranjero”, como lo era, para convertirse en el “paraíso de la

<sup>33</sup> A partir de este momento, Villa Gesell compartirá un lugar central en la geografía imaginada del hippismo argentino con otros lugares eminentes, como El Bolsón en Río Negro, el Valle de Punilla en Córdoba y la zona de Punta de Vacas en Mendoza, asociada al Siloísmo.

<sup>34</sup> Si bien las narrativas ligadas a la “experiencia de los 60” y su ética hedonista, juvenil, espontaneísta y contestataria contradicen, de modo frontal, la sobria ética protestante presentada en el marco de los *exempla* inscriptos en la épica de los pioneros, la contradicción es rápidamente soslayada en las historiografías nativas de este período, que buscan más bien la *concordatio* a partir de valores pretendidamente comunes a unos y otros, como la “autenticidad” o la “fidelidad a los ideales”. Algunos intentos de conciliar ambos polos de legitimidad van más allá, reinterpretabo el libertarismo naturalista del viejo Gesell (ciertamente conservador, con resonancias de Emerson o Thoreau) en clave *hippie* y postulando una continuidad entre su *hippismo avant la lettre* y la historia posterior, como lo hace su hija Rosemarie: “Mi padre fue un hippie (...) El primer hippie que llegó aquí. Y, a su manera, era medio socialista. Pero, con visión del comercio además de espíritu social” (Saccomano 1994:138).

juventud". En su mayoría, los jóvenes que en esos años eligieron Villa Gesell para veranear provenían de la clase media, muchos de ellos eran alumnos de carreras humanísticas, en particular abogacía y psicología, y leían a los existencialistas puestos de moda en esos años. Ellos comienzan a descubrir las bondades de este balneario: la informalidad, la libertad que brindaba el caminar por calles de arena, pasear por las playas de noche y amanecer frente a una fogata entonando canciones con una guitarra, el desprejuiciado amor libre, el delirio y las fantasías sin límite que surgían de una filosofía producto del amor, del rechazo a lo establecido y lo convencional. (Oviedo 1995:17).

Si bien en la mayor parte de los casos se trata de un *hippismo* estacional, circunscripto a ocasionales aunque recurrentes peregrinos de temporada (en otras palabras: sólo una ínfima minoría de los participantes de este experimento contracultural colectivo habrá de establecerse de manera permanente en Gesell), los recursos inscriptos en este repertorio son susceptibles, no obstante, de ser movilizados como credenciales de legitimación identitaria de dos maneras distintas. En primer lugar, la minoría que sí se establece en "la Villa" durante este periodo (correspondiente a una "segunda oleada" de migrantes) cuenta con el recurso de una identificación poderosa, y más o menos cristalina, cimentada en lo que se supone es el "alma" de Gesell (Oviedo 1995), su *tonus* cultural, y que entrecruza sus trayectorias biográficas con las de ciertas figuras emblemáticas de la escena estética e intelectual de los *swinging sixties*<sup>35</sup>. En segundo lugar, ofrece de modo puntual a algunos residentes de afincamiento más reciente la posibilidad eventual de reclamar, *ex post* y a través de una identificación metonímica fundada en la afinidad con uno o más de los que se supone fueron los valores centrales de esa "contracultura" (el inconformismo, la informalidad, la bohemia, la producción de artesanías, la práctica de la poesía -o de la literatura en general- o un naturalismo reencarnado en ecologismo<sup>36</sup>), la conexión con un legado que, si bien ha dejado de existir en su forma original, perviviría en un conjunto fragmentado y disperso de referencias estéticas, políticas y morales (Oviedo 2005).

Sin embargo, nuestros informantes tienen vedado el acceso al primer repertorio y, en casos muy puntuales, están en condiciones de recurrir (y, de hecho, recurren) al segundo. Los recursos que nuestros informantes (migrantes relativamente recientes que, aún así, quisieran reclamar su incorporación en las filas de los "establecidos") movilizan con mayor frecuencia para fundamentar

<sup>35</sup> Nos referimos a quienes entonces eran jóvenes promesas del arte, la música, la poesía y las vanguardias en general y que fueron reconocidos después como figuras consagradas en sus diversos campos de actividad, como Miguel Abuelo, Marta Minujín o Luis Alberto Spinetta (Oviedo 1995).

<sup>36</sup> La conexión con los ideales de un *hippismo* pretérito exhiben una fecundidad en apariencia inagotable: uno de los mejores ejemplos de esta fecundidad lo encontramos en el caso de Mar de las Pampas, localidad en la que -aunque en muchos sentidos pueda ser pensada como antitética a los ideales anti-materialistas de los *hippies* (Furlan *et alii* 2010)- abundan los intentos por conectar un estilo de vida ecológico y "*slow*" (Honoré 2006) con el naturismo fundacional de los *hippies* geselinos y por presentar la ciudad como heredera de un estilo de vida comunitario que Gesell habría perdido en el marco de un proceso de crecimiento y urbanización (Oviedo 1995).

una identificación positiva con la ciudad refieren las virtudes de quienes podríamos llamar los *emprendedores*, pioneros *secundum quid*, que, a lo largo de los últimos treinta o cuarenta años, “dejaron todo” en sus lugares de origen para mudarse a Gesell y contribuir a la expansión edilicia y estructural de la ciudad, “trabajando sin parar” y “poniéndole el hombro a la Villa”.

...a mí nadie me regaló nada... yo llego después [de la hiperinflación] del 89', porque teníamos en la familia una sodería, que quebró... bah, el que llega es mi viejo... yo me vengo con él y es como que nos tuvimos que hacernos [sic] de abajo... él consigue laburo en una maderera y yo en una carpintería, en la que laburé hasta que pude independizarme y poner mi propia carpintería, en la que laburo ahora... y yo la verdad es que puse todo, me rompí toda mi vida, me rompí el lomo laburando por mi familia primero, por mí después, pero también por la Villa... porque uno es como que se encariña con el lugar donde vive, ¿no? Y quiere verlo crecer. (Arturo, 48 años).

...lo que hay que diferenciar acá es la gente de laburo... o sea, quien es gente de laburo y quién no... porque vos venías acá hace quince, veinte, treinta años... y no había nada. ¡Nada había! Todo tenías que hacértelo vos... ¿querías una casa? Tenías que hacerte la casa. ¿Querías agua? Tenías que hacerte una instalación... o un pozo a veces... y es por eso que toda esa gente que se vino... que nos vinimos a fines de los 70' o en los 80'... muchos de los italianos, de los gallegos... tenemos una relación con la Villa que por ahí la gente que se vino después no tiene, porque es como que a la Villa la hicimos nosotros... lo que es hoy, la hicimos nosotros. (Leopoldo, 63 años).

Muchas de las virtudes a las que los argumentos de quienes utilizan este repertorio hacen referencia intentan replicar, en menor escala y según modalidades menos heroicas y más secularizadas, las de los pioneros originales, en quienes se reconocen y de quienes se reclaman herederos (en especial, las virtudes del sacrificio y de la visión de futuro), a la vez que construyen una imagen especular de esos vicios atribuidos a los “recién llegados” del conurbano bonaerense, de los que ya nos hemos ocupado. Se trata, sobre todo, de familias y personas que subrayan sus orígenes relativamente “humildes” (especialmente, cuando se trata de trabajadores manuales en vías de ascenso social) y que han resultado ennoblecidas (y, a veces, incluso enriquecidas, aunque por un cierto pudor plebeyo no se insista tanto en ello) a través del trabajo e identificadas con la narrativa meritocrática del *self-made man*: el ascenso social a través del esfuerzo, el ahorro y la previsión. Como hemos visto en los testimonios de nuestros informantes, su identificación virtuosa con la ciudad se argumenta, sobre todo, a partir de la categoría del *merecimiento*<sup>37</sup>: son inmigrantes que,

<sup>37</sup> Sobre la cuestión del “merecimiento” y del “derecho al espacio público”, véase Oszlak (1991)

aunque puedan ser relativamente recientes comparados tanto con los pioneros de la edad heroica como con los hijos del *flower power*, reclaman una membresía de pleno derecho a partir de su contribución laboriosa al crecimiento y al engrandecimiento de una ciudad que es, indiscutiblemente, suya en la medida en que, como diría Vico, la conocen porque la han hecho. Cabe destacar que si bien este repertorio es movilizado sobre todo por aquellas familias que se establecen durante los 70 y los 80 y que cuentan, por tanto, con al menos dos (y, a veces, tres) generaciones en “la Villa”, puede recurrir a él, en principio, cualquier residente que esté en condiciones de argumentar que “dejó todo” para “venirse a la Villa” y contribuir “con su trabajo honrado” al crecimiento de la ciudad. Sin embargo, como hemos ya señalado, en la medida en que cuenta con una menor cuota de legitimidad comparado con la de los dos repertorios precedentes, es el residente que deja abiertas mayores posibilidades de impugnación por parte de aquellos que cuentan con lazos identitarios mejor fundamentados y que siempre pueden, en virtud de ellos, optar por desconocer el reclamo de quienes consideran “advenedizos”, que están, por tanto, siempre en riesgo de ser empujados allende las fronteras que dividen a los “establecidos” de los “recién llegados”.

Al mismo tiempo y a diferencia de sus versiones más “nobles”, este repertorio puede ser movilizado de manera recursiva, en una gradación imperceptible que configura una aproximación asintótica a un grado cero de exterioridad supuesto por la condición de “recién llegado”, sin alcanzarlo nunca, recurriendo una vez más al retruécano que enunciábamos al inicio: los “recién llegados” de ciertos “establecidos” pueden reclamarse “establecidos” respecto de otros “recién llegados” de quienes buscan distinguirse y así, *ad infinitum*, en una cadena de legitimidades decrecientes. Siendo así, apenas puede sorprender que sea esta la frontera patrullada con mayor vehemencia por parte de todos estos candidatos a “establecidos” con credenciales más recientes, que movilizan los recursos y atributos ya mencionados, para distinguirse con vehemencia de los “auténticos recién llegados”, de quienes hemos hablado ya en abundancia: “gente sin oficio”, “improvisados”, oportunistas, migrantes no por convicción o por elección sino *faut de mieux*, y que no participan de la “cultura del trabajo” (sin que, por eso, pueda asignárseles una posición contracultural o libertaria sustentada en los recursos del repertorio del hippismo)<sup>38</sup>. Como ya hemos señalado, los “recién llegados” ocupan, para varios de nuestros informantes, una posición parasitaria, en la medida en que acceden, sin arte ni parte, a una ciudad

<sup>38</sup> En este sentido, habría que recordar (guardando la debida distancia respecto de la recurrente narrativa xenófoba acerca de los “inmigrantes que vienen a quitarle trabajo a los residentes locales”) que aquellos pobladores que se desempeñan en el marco de ciertos oficios ligados a la construcción y al mantenimiento de la propiedad inmueble enfrentan, en ciertos casos, la competencia de nuevos pobladores que ofrecen servicios equivalentes a un menor costo:

... porque si no tenés oficio (que es el gran problema de la gente que por ahí tiene un verdadero oficio y no consigue trabajo...)... la gente acá está cansada de llamar a alguien y que le haga macanas... porque son todos albañiles, son todos [electricistas] ¡Acá en cinco manzanas hay dieciséis electricistas! Pero acá, en toda la Villa debe haber cinco electricistas que son [verdaderos] electricistas... Entonces vos por ahí te presentás [y decís] “Soy electricista” y te dicen “Ah, bueno... [otro chanta más]” ¡Es muy difícil el trabajo acá! ¡Muy difícil en ese sentido!” (Jorge, 51 años).

que ha sido construida sobre la base del esfuerzo ajeno (es decir, del suyo) y al disfrute de un conjunto de beneficios que reciben “servidos”, sin haber hecho nada para merecerlos:

... [la Villa] (...) se empezó a poblar más... y... con los años fue creciendo, porque (...) ahora hay más cosas, quedan más locales abiertos [y entonces] la gente [que viene] se queda, no se va. Es gente que antes por ahí venía en temporada, a probar suerte, y terminaba la temporada y se iba. Ahora se queda, tal vez... Antes en invierno no había nada, había que bancarse el invierno... Ahora hay de todo, y entonces tienen todo servido, no como nosotros, que no teníamos nada...” (Soledad, 21 años).

Una vez más, estas afirmaciones no deben ser descartadas con ligereza. Por el contrario, pueden leerse como evidencia de una conciencia difusa por parte de nuestros informantes de un proceso realmente existente y percibido en clave de amenaza, que involucra, en este caso, una transferencia, por vía tributaria, de recursos de los sectores productivos a los sectores más postergados de la sociedad local:

La construcción de viviendas y la virtual gratuidad de los servicios públicos, todo a un coeficiente de 0,05% y 0,10% de las tasas municipales para los barrios [pobres] entre el boulevard y la ruta, con cargo a los contribuyentes del [pudiente] Barrio Norte, los microcentros comerciales de Villa Gesell y Mar de las Pampas y la franja costera, a coeficientes entre el 130% y el 150% de las tasas municipales, representan una transferencia en la distribución de los recursos de los sectores productivos a los sectores postergados de unos cien millones de pesos en cuatro años, hasta diciembre de 2011. (Brunet 2009:35)

#### REFLEXIONES FINALES

Como mencionáramos al comienzo del texto, el presente trabajo es un intento por articular datos obtenidos sobre la base de entrevistas, historias de vida y el análisis de fuentes bibliográficas, en relación con una serie de narrativas locales enunciadas por pobladores de sectores medios y medio-bajos, de inserción relativamente reciente, de una ciudad intermedia de la costa bonaerense, que interpretan un proceso de crecimiento poblacional y de fragmentación social en términos del quiebre de una *Gemeinschaft* virtuosa y su remplazo por una *Gesellschaft* problemática e insegura. Hemos visto de qué manera una reinscripción de este proceso, en clave de anomalía y de patología social, precipita la demarcación de fronteras entre quienes, como nuestros informantes, se sienten amenazados por la alteridad de estos “recién llegados” que “usurpan” sus títulos de legitimidad y autenticidad y que comienzan, por tanto, a argumentar su carácter de “establecidos” por referencia a una serie de repertorios susceptibles de ser reconocidos como legítimos por aquellos a

quienes consideran sus pares, aunque relativamente frágiles respecto de otros repertorios con mayores cuotas de legitimidad. La reconstrucción de este repertorio, así como la delimitación precaria de sus contrapartes más eficaces, constituye el primer paso hacia una comprensión de cómo los mismos son, efectivamente, movilizados en las prácticas de los actores que los utilizan para argumentar su legitimidad respecto de terceros y ante auditorios con diversos grados de “respetabilidad”, así como de esa dinámica de reclamo, imputación, confirmación, recusación, resistencia y contra-imputación que constituye el corazón de los procesos colectivos de construcción identitaria.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict (2007[1983]). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el Origen y la Difusión del Nacionalismo*. Buenos Aires. FCE.
- Arizaga, Cecilia (2005). *El Mito de Comunidad en la Sociedad Mundializada*. Buenos Aires. El Cielo por Asalto.
- Barth, Fredrik (1976). *Los Grupos Étnicos y sus Fronteras: la Organización Social de las Diferencias Culturales*. México. FCE
- Becker, Howard (2008). *Outsiders*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2006). *La Distinción. Criterios y Bases Sociales del Gusto*. Madrid. Taurus
- Brunet, Fernando (2009). *Paradojas Geselinas. Información Política, Económica y Social*. Mar del Plata. Editorial Martín.
- Cuche, Denys (1996). *La Noción de Cultura en las Ciencias Sociales*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Delgado, Manuel (2005). Espacio Público y Comunidad. De la Verdad Comunitaria a la Comunicación Generalizada. En Lisbona, Miguel (Ed.), *La Comunidad a Debate. Reflexiones sobre el Concepto de Comunidad en el México Contemporáneo* (pp. 39-59). Tuxtla Gutiérrez: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Douglas, Mary (1986). *Como Piensan las Instituciones*. Madrid. Alianza.
- Elias, Norbert (1982). *Sociología Fundamental*. Barcelona. Gedisa.
- Elias, Norbert y John Scotson (2000). *Os Establecidos e Os Outsiders*. Río. Jorge Zahar.
- Furlan, Adriano, Facundo Hernández y Javier Ordoqui (2010). “El Desarrollo Territorial en los Asentamientos Turísticos Balnearios del Litoral Marítimo de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Un Abordaje Multidimensional para el Análisis de Problemáticas Concretas”, trabajo presentado en el XI Coloquio Internacional de Geocrítica. Mar del Plata, Argentina.
- Gayol, Sandra (2008). *Honor y Duelo en la Argentina Moderna*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Guber, Rosana (1984). Identidad Social Villera. En Boivin, Mauricio, Ana Rosato y Victoria Arribas (2003), *Constructores de Otredad* (pp. 115-125). Buenos Aires: Antropofagia.
- Grimson, Alejandro (2010). Culture and Identity: Two Different Notions.

*Social Identities*, 16, I, January 2010, pp. 63-79.

INDEC (2010). Estimaciones de Población Total por Departamento y Año Calendario. Período 2001-2010. *Serie Análisis Demográfico*, nº34. Buenos Aires: INDEC.

Kessler, Gabriel y Mercedes Di Virgilio (2003). "La Nueva Pobreza Urbana en Argentina y América Latina", trabajo presentado en el Seminario *Perspectives on Urban Poverty in Latin America*, Woodrow Wilson International Center for Scholars, September 17, 2003.

Kessler, Gabriel (2000). Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento. En Svampa, Maristella (ed.), *Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales* (pp. 25-50). Buenos Aires: Biblos-UNGS.

Kessler, Gabriel (2009). *El Sentimiento de Inseguridad. Sociología del Temor al Delito*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Lvovich, Daniel (2000). Colgados de la Soga: La experiencia del tránsito desde la clase media a la nueva pobreza en la ciudad de Buenos Aires. En Svampa, Maristella (ed.), *Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales* (pp. 51-80). Buenos Aires: Biblos-UNGS.

Masor, Omar (1995). *La Historia de Villa Gesell*. Villa Gesell. Gesatel.

Noel, Gabriel D. (2006). La Mano Invisible: Clientelismo y Prácticas Políticas en Sectores populares en la Era de las ONG. En Míguez, Daniel y Pablo Semán (2006), *Entre Santos, Cumbias y Piquetes: Las Culturas Populares en la Argentina Reciente* ((pp. 165-182). Buenos Aires: Biblos.

Noel, Gabriel D. (2010). Normativos y Pragmáticos. Los Docentes y sus Teorías Nativas del Conflicto Escolar en Escuelas de Barrios Populares. En Misirlis, Graciela (Comp.), *Todos en la Escuela. Pensar para Incluir, Hacer para Incluir* (pp. 19-42). San Martín: UNSAM Edita.

Oviedo, Juan Jesús (1995). *El Alma Perdida de Gesell. Ensayo sobre los Años Sesenta y Parte de los Setenta en la Villa*. Villa Gesell. Edición de autor.

Oviedo, Juan Jesús (2004). *Villa Gesell: Fiesta, Etnía y Colectividad. Ensayo acerca del Nacimiento y Presencia de Colectividades en la Sociedad Gesellina*. Villa Gesell. Edición de autor.

Oviedo, Juan Jesús (2005). *Gesell y la Experiencia del Filosofar: Reflexiones sobre el Lugar y la Gente desde un Punto de Vista Filosófico*. Villa Gesell. Edición de autor.

Oviedo, Juan Jesús (2008a). *No Todo lo que Reluce es Oro. Reflexiones sobre el Pasado, el Presente y el Futuro de Algunos Balnearios de la Costa Atlántica Argentina. Primera Parte*. Villa Gesell. Edición de autor.

Oviedo, Juan Jesús (2008b). *No Todo lo que Reluce es Oro. Reflexiones sobre el Pasado, el Presente y el Futuro de Algunos Balnearios de la Costa Atlántica Argentina. Segunda Parte*. Villa Gesell. Edición de autor.

Oszlak, Oscar (1991). *Merecer la Ciudad. Los Pobres y el Espacio Urbano*. Buenos Aires. Humanitas.

PNUD (2003). *Informe sobre Desarrollo Humano en la Provincia de Buenos Aires. El Interior Bonaerense: Arraigo y Pertenencia*. Buenos Aires: Fundación Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Ratier, Hugo (1973). *Villeros y Villas Miseria*. Buenos Aires. Centro Editor

de América Latina.

Saccomano, Guillermo (1994). *El Viejo Gesell*. Buenos Aires. Alfonsina.

Sennett, Richard (2001). *Vida Urbana e Identidad Personal*. Madrid. Península.

Sierra, Dante (1969). *El Domador de Médanos. Pequeña Semblanza de un Pionero*. Villa Gesell. Gesell Editores.

Svampa, Maristella (2001). *Los Que Ganaron: La Vida en los Countries y Barrios Cerrados*. Buenos Aires. Biblos.

Tönnies, Ferdinand (1979) [1887]. *Comunidad y Asociación*. Madrid. Península.

Vapnarsky, C. (1995). Primacía y Macrocefalia en la Argentina. La Transformación del Sistema de Asentamientos Urbanos desde 1950. *Desarrollo Económico*, XXXV, N° 138 (Julio-Septiembre de 1995), pp. 227-254.